Él tenía treinta y un años y su vida, una vez más, volvía a dar un giro.

Habían transcurrido más de dos años desde que había dejado atrás aquellas calles que le habían regalado tantos momentos, pero su barrio seguía tan vivo en su mente como en su corazón.

Escondido allí, había algo que le hacía recordar una y otra vez.

Aunque creyó que nunca volvería un suceso inesperado le obliga a hacerlo, y el miedo se apodera de él una vez más, como le sucede siempre que tiene que volver.

El viento del pasado regresa para llevarle. El mismo que siempre le trae los mismos recuerdos.

Ella tenía veintitrés años y continuaba como siempre.

Seguía recorriendo las mismas calles una y otra vez y pese a los años transcurridos, seguía sintiendo que su vida aún no había logrado completarse.

Si miraba hacia atrás, solo había un momento en el pasado en que se había sentido parte del mundo que la rodeaba, pero eso ya no era más que un antiguo recuerdo.

Desde hacía más de dos años paseaba por las calles de la ciudad, en busca de la emoción perdida, a la espera de volver a encontrarla tras alguna esquina.

No podía evitar pensar que el aire que ahora respiraba había dejado de ser el mismo.